Via Libre

n° 29

FEBRERO

Añ



Publicación Mensual de Crítica Social



JOSÉ P. PROUDHON

PRECIO 0.20 CTS.

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año III. | **Buenos Aires, Febrero de 1922** | **Núm. 29**

Una muerte pontifical

La muerte de un papa, es un acontecimiento importante para el mundo zonzo de los cristianos enfrascados con los oropeles de la pomposidad católica.

Los grandes diarios como *La Prensa*, anuncian su estado comatoso, haciendo vibrar su gran sirena. Los templos se engalanan para las funciones funerarias. Los cardenales endosan la púrpura para en humo sacar el nuevo papa. Los gobiernos se postran ante la mísera carroña del muerto infalible. Y el pueblo encuentra en este accidente sus propias saturnales.

Aún no se ha extinguido la farsa en el mundo de los hombres, a pesar de los adelantos científicos que ensoberbecen a unos pocos poseídos. Aún persiste el fetiche de lo desconocido y de lo misterioso. Aún la humanidad anda con muletas y con muladares.

¡Y se pretende todavía una transformación libertaria y repentina del pueblo!

Este espectáculo nos detiene por un instante en nuestra prédica diaria, y nos hace pensar en la verdad de la situación Rusa: La imposición de nuestro cánon moral no puede efectuarse anárquicamente. Sólo en las puntas de las bayonetas, en la razón de la fuerza, en la obediencia forzosa de la nueva moral, puede conquistarse la libertad de la conciencia y la libre manifestación del pensamiento humano y racional.

Ante esta comedia inicua y vergonzosa no puede admitirse ninguna tolerancia, sólo el látigo producirá sus efectos.

Una mente sana no puede concebir que son ideas estas esteriorizaciones imbéciles.

Sólo una baja conveniencia de seres abyectos que se han eregido en poderosos puede perpetuar este estado de inconsciencia y de salvajismo.

Quisiéramos ser irónicos, burlescos, satíricos, pero la pluma cae de nuestra mano y el cerebro golpea dolorosamente la conciencia.

No; quisiéramos ser crueles, dictadores, terriblemente vengadores, porque sólo así nos curaríamos de nuestro terrible dolor de estómago por el asco que nos da, el espectáculo vergonzante de esta muerte pontifical.

Rusia y la Revolución Social

La cuestión podía resumirse en esta sola pregunta: ¿qué ha hecho Rusia? Y en esta incontrovertible respuesta: la Revolución Social. Y eso bastaría como irrefutable argumento contra la prédica en que se ha embarcado cierto elemento hostil a la nueva Rusia en nombre de no sé qué ideales.

Pues parece que más de medio siglo invocando la revolución social como aspiración suprema de la clase trabajadora no haya surtido otro efecto que el de un doctrinario estribillo de propagandistas o como simple fraseología literaria, sin más transcendencia inmediata que la de una palabra deportiva sin importancia ni significado ulterior.

En efecto, ahí está Rusia, la nueva Rusia emancipada del régimen social imperante, luchando contra este, cual gladiador en el circo, a vista y paciencia del mundo trabajador, sin que este secunde ese gesto emancipador que tanto se ha propagado como arma de lucha para la reivindicación humana.

Esta decepción, que tan oportunamente debió haber sido aprovechada, es un punto digno de ser considerado como uno de los más transcendentales estudios psicológicos de la historia, donde el psicólogo puede rebelarnos fenómenos de psicología humana desconocidos tal vez hasta hoy entrando en el terreno del análisis de sus múltiples detalles, estudio que dejamos para el historiador, para encarar el asunto en su aspecto general, que es lo que buena o malamente puede hacer una tosca pluma como la que traza estas líneas.

Que en Rusia se ha efectuado la tan manoseada revolución social, no cabe la menor duda.

Y es harto sorprendente, que los mismos propangandistas que en todo momento la han deseado la combatan hoy sistemáticamente. Que si después de cuatro años de lucha titánica entre toda clase de obstáculos y dificultades casi invencibles, se notan ciertas deficiencias de detalle, culpa es del resto del mundo obrero en no secundarle, por lo que se han visto obligados los revolucionarios rusos a otorgar algunas concesiones al régimen por ellos derrocado, a fin de salvar el prestigio de la revolución en su aspecto general ya que no es posible en todos sus detalles, por haber faltado en el movimiento los demás pueblos.

Que cuando esto se tiene en cuenta, ante la propaganda hostil de ese elemento que se denomina libertario, no se puede por menos que pensar que dicho elemento, si no está a sueldo por la reacción debe considerársele como tal, ya que su inconsulta aversión a la revolución rusa, so pretesto de claudicaciones por parte de los re-

volucionarios rusos, hace un efecto mucho más pernicioso que la guerra sin cuartel declarada por el mundo burgués.

Esos individuos dedicados al desprestigio de la revolución rusa, si no son mandados por la burguesía son, por lo menos, gentes enamoradísimas hasta la vanidad de una superioridad ideológica que los inhabilita para imitar una obra grande cuando esta falla en su propia iniciativa, que resultan más peligrosos aún que los mismos agentes de la reacción y todo cuanto se haga por eliminarlos de los sindicatos y corporaciones obreras es poco; son elementos negativos en la práctica que viven de la ilusoria prédica idealista, si es que no del sueldo que les pagan sus amos. No tienen escusa posible, ni aún en nombre de ideales los más elevados, porque ante el panorama que hoy ofrece la cuestión social, todo individuo que profese un ideal superior al que nos presenta la revolución rusa en su estructura actual, si no es un sectario o un enemigo encubierto, tiene forzosamente que prestigiar esa revolución, porque es un estado nacido de la revolución misma, que necesariamente es transitorio, máxime cuando se está desenvolviendo dentro de un océano de dificultades por el aislamiento de los demás pueblos.

Por estas razones no se atina a comprender qué clase de ideal superior profesa esta gente idealista, que parece reclutada en las filas Carlesianas, que con tanto tesón se dedican al desprestigio de la revolución rusa porque, según ellos, los revolucionarios rusos no permiten allá la propaganda hostil que hacen los colegas de acá, que es una de las tantas dificultades con que ellos tropiezan en su obra de reconstrucción social.

Los hombres que mantienen la revolución rusa no son ángeles impecables ni dioses todopoderosos, empero se ve que son hombres decididos a dar por tierra con el régimen social presente por todos los medios que estén a su alcance, de lo que están dando pruebas inequívocas, lo que ya es suficiente para no combatirlos, sea en nombre del ideal que sea, pues mal que les pese a esos idealistas revolucionarios de nuevo cuño, aunque ya fracasara totalmente la revolución rusa, los hombres que la han hecho quedarían siempre limpios de culpa y cargo debido a su digna actitud firme y constante en la brecha abierta por ellos en el régimen presente. Por lo que hay que convenir que sólo espíritus sectarios o agentes de la burguesía pueden ocuparse en semejante propaganda de desprestigio, importándoles un bledo los medios a esgrimir, desde la calumnia hasta los hechos más bajos y ruines, en los cuales han caído ya sin vida defensores de la revolución rusa como blanco de la traicionera y maleante actitud de esa gente que vocifera de anarquista porque han oído hablar de anarquía como ideal revolucionario algunos, y otros que la conocen la traicionan a sabiendas como vendidos al enemigo.

Que esto quede grabado en la mente de todo trabajador amante de la revolución proletaria, para recibir como se merecen con el

escupitajo del desprecio a esos sectarios o falsos apóstoles propagandistas, lo que muy cuerdamente han empezado hacer ya algunos sindicatos.

Eliminarlos del contacto de la familia obrera y de la anárquica como medida de precaución para el futuro, es la obra inmediata a realizar.

Francisco Muñoz.

Pedro José Proudhon

Desde la mitad del siglo XVIII a nuestros días, va una corriente intelectual formidable y una diferencia grandísima en el modo de concebir y de plantear los problemas filosóficos.

Los pensadores del siglo XVIII sólo se preocupaban de combatir a la divinidad y a la realeza; los del presente atacan bases del sistema social, no en su parte espiritualista, que está ya bien combatida, sino en su parte económica, donde falta aún mucho que combatir. Dios y el Rey llegó a ser el punto convergente de las luchas pasadas; la sociedad y la riqueza individual reciben, en nuestros días, los golpes de todos los artistas y de todos los pensadores.

Sin que un escritor fuese ateo, por el ambiente y por el predominio de un problema sobre otros, se había de escribir contra la divinidad, y contra los ungidos por ella. Hoy, sin necesidad de ser socialista, por la orientación de las inteligencias contemporáneas, por el predominio del problema económico sobre todos los demás, hay que arrojar proyectiles contra la sociedad y contra su sistema de riqueza. Hasta los enemigos de los nuevos moldes sociales son, sin darse cuenta, parte a la destrucción de los viejos.

Los pensadores del siglo pasado no creían en Dios, pero creían en la propiedad y en la autoridad, edificios que aquél sostenía, y que hoy se desmoronan por falta de base. Por eso los enciclopedistas fueron, a nuestro entender, los primeros obreros que operaron contra el edificio que acabaremos de destruir los libertarios.

Es esta la obra del tiempo, mejor aún, es una necesidad del espíritu moderno, que no ve ni tiene otro objeto que empujar paredes, levantadas sobre cimientos fuertes un día, carcomidos hoy.

No somos nosotros destructores sistemáticos e inconscientes, ni nos quedamos sin ideales ni sin sociedad al echar ésta por tierra.

A lo sobrenatural oponemos lo natural; frente de la otra vida, ésta; a los premios futuros, las necesidades presentes; en oposición a la sociedad que destruímos, otra levantamos. Tenemos fe en el hombre, una fe rica, vigorosa, extraordinariamente angélica. Creemos en nuestra bondad, y al creer en la bondad propia, hemos de creer en la ajena. Sobre nuestros méritos y por nuestros méritos, levantaremos un edificio sólido, sin tiranía; rico, sin miseria; bueno, sin dolores; bello, sin fealdades; monumento que no han sabido erigir las pasadas generaciones, porque ahora y antes de ahora, a la ley, sigue injusticia; a lo superfluo, escasez; a la bondad, persecuciones, y a la belleza deformidades.

Es obra nuestra, propia de hombres, más perfecta que la de los dioses. No queremos esclavos, los pobres de espíritu; no queremos bienaventurados, los pobres de cuerpo; no queremos asalariados, los pobres de todo. Queremos seres instruídos, vigorosos, satisfechos, libres... en fin, queremos hombres. A ello vamos, allí llegaremos. Nos sentimos mártires de todo eso, y si nos sentimos mártires, ¿cómo podrá hacernos retroceder el martirio?

Una inteligencia poderosa, enorme, dijo: la propiedad es un robo, y desde aquel día, la propiedad perdió su virtud, y desde aquel momento sólo robando se acumulan intereses. Se abrieron las puertas al mundo nuevo, se cerraron las puertas al mundo viejo; Proudhon llevaba las llaves en el cerebro.

*
* *

Fué, sin duda alguna, el mejor socialista práctico o revolucionario. Sus antecesores, Sint-Simon, Fourrier, etc., combatían el sistema social como hoy muchos combaten a la monarquía española, desde bien confortables gabinetes que no trocaron nunca por la cárcel ni por el destierro. De éstos se puede decir que *hacían revolución* decadente, ya que no empleaban, en defensa de la doctrina sustentada, la fe ni el entusiasmo del apóstol, demostrando que no se tienen muchas ganas de vencer cuando no se sacrifican las satisfacciones personales a las teorías concebidas.

Nuestro biografiado, por el contrario. En medio de una generación que comenzaba a dudar del 89 y del 93, enseñó al pueblo el verdadero camino de su emancipación, y llevó a todas partes las ideas que su cerebro concebía, con peligro de su vida algunas veces, de su bienestar siempre.

Proudhon fué el mayor de los cinco hijos de un pobre tonelero de Besançón.

Nació en 1809 y estudió las primeras letras en su ciudad natal, y cuando tuvo doce años, se le colocó de aprendiz en un taller de

tipografía, donde se distinguió, como en la escuela, por su aplicación y laboriosidad. Con su trabajo constante y con grandes privaciones, podía socorrer a su necesitada familia, y hasta comprar libros y objetos de estudio.

Después de haber ocupado diversos puestos en varias imprentas de provincias, en 1837 se asoció con dos más para explotar un nuevo procedimiento tipográfico. Por aquel tiempo no se había dado a conocer aún; pero habiéndosele encargado una edición de la *Biblia*, la enriqueció con notables notas sobre los orígenes del idioma hebreo, y poco tiempo después, al reimprimirse la obra del abate Bergier, *Elementos primitivos* de las lenguas, añadió a ella, aunque sin dar su nombre, *Ensayos de gramática general*. Por este trabajo, la Academia de Besançón le pensionó con 1.500 francos anuales. Aprovechando tan inesperado recurso, Proudhon se estableció en París, dando allí algunos trabajos a la *Enciclopedia católica*, entre otros, uno titulado *El Apocalipsis* y otro *La Apostasía*.

En 1840 publicó su famosa obra *¿Qué es la propiedad?*, que tanto escándalo produjo. Dedicada la obra a la Academia de Besançón, ésta contestó a la dedicatoria retirando la pensión que otorgaba al autor.

Aquella memoria, destinada a producir tanto ruido andando el tiempo que desarrollaba la tesis de la propiedad es un robo, fué objeto de persecuciones judiciales, y en Enero del 41 tuvo que presentarse de nuevo ante el Tribunal por su *Advertencia a los propietarios*.

En el mismo año abandonó la tipografía para dirigir en Lyón una empresa de transporte, cargo que desempeñó hasta el 17. Apesar de ser éste tan prosáico, no abandonó la filosofía, y en 1843 se publicó en París *De la organización del orden en la humanidad*, y tres años después, en la misma capital de Francia, *Sistema de las contradiciones económicas*, tratado de política el primero y de economía el segundo. Estando trabajando en la *Solución del problema social*, le sorprendió la revolución de Febrero tomando en ella parte muy principal desde la redacción de *El Representante del Pueblo*, periódico diario que fué suspendido por orden gubernativa el mes de agosto próximo, y cuyos artículos llamaron muy pronto la atención por su vigor y valentía. La popularidad de Proudhon creció de tal modo, que en 4 de Junio, al hacerse las elecciones para diputados, fué elegido representante del Sena por 77.094 votos.

Tres semanas después, investido de su calidad de diputado, se pudo poner a salvo de persecuciones, presentándose en una barricada del Arrabal de San Antonio cuando las jornadas de Junio, donde pronunció aquellas famosas palabras: *Vengo a admirar el espectáculo de las descargas, después de haber admirado el de los votos.*

En las constituyentes hizo notar la ineficacia de los acuerdos que tomaban los radicales, y en 31 de Julio presentó su proposición

relativa al impuesto sobre la propiedad, por la cual pedía que el Estado se apoderase de la tercera parte de los intereses y del capital, a fin de llegar a la consolidación de la República por la nivelación del crédito. Esto era, en términos claros, proponer la liquidación de la propiedad que se transformaba, por medio del sistema de Proudhon, en posesión transitoria, y esto es lo que reclaman en España algunos revolucionarios en política y evolucionistas en economía.

La proposición fué leída en medio de una confusión espantosa y rechazada por 691 votos, considerándola "un atentado odioso contra los principios de la moral pública y un llamamiento a las malas pasiones". Después votó contra la proposición del derecho al trabajo presentada por Mr. Pyat y contra la totalidad de la Constitución, presentada por los constituyentes, que consideraba, con su cortejo de resabios monárquicos, como un peligro para la libertad.

Convencido de que *era imposible* propagar sus ideas desde la tribuna del Congreso, porque estaba a merced de una mayoría hostil y de un presidente encarnación de todos los prejuicios pasados y preocupaciones presentes, tomó la pluma y fundó sucesivamente tres publicaciones diarias. En Noviembre de 1848, *El Pueblo;* en Abril del 49, *La Voz del Pueblo*, y en Octubre del 50, *El Pueblo* otra vez, que murió por las persecuciones, condenas y denuncias. Desde estas publicaciones sostuvo aquellas violentas polémicas con los jefes de partido Ledro Rollín, Pedro Leroux, Lamartine, Luis Blanc, Cabet, Considerant y Cavainage. Citado multitud de veces ante los tribunales, las multas que se le imponían eran sufragadas por suscripciones públicas del pueblo, a quien tanto defendiera. Sus discursos impresos y sus libros alcanzaban multitud de ediciones, y eran arrebatadas de las librerías y de manos de los vendedores, que el pueblo llevaba al taller, al café y al hogar para leerlos en alta voz a sus compañeros y a su familia. De nadie se ha aprendido tantas cosas de memoria como del célebre revolucionario que nos ocupa.

En un año, del 48 al 49, publicó *El derecho al trabajo, Los Maltenses, Ideas revolucionarias*, de tesis y tendencias eminentemente enemigas del orden social existente.

El 31 de Enero de 1849 creó el *Banco del Pueblo*. A pesar de la oposición que los poderosos y sus órganos en la prensa hicieron al proyecto, Proudhon pudo reunir 5.000.000 de francos salidos de las clases bajas, y que destinó a abolir el interés, a facilitar la circulación gratuita de lós valores y la supresión del capital. Ya que sus contrarios, que lo eran todos los enemigos de la emancipación del pueblo, no pudieron vencer aquella naturaleza indomable ni debilitar aquella voluntad tan poderosa por la crítica y los medios morales más o menos dignos, se le hizo procesar por delito de imprenta, se le condenó a tres años de prisión, que no sufrió por haber salido de París el 28 de Marzo. Las oficinas del *Banco del Pueblo fueron* cerradas por orden gubernativa. Después de haber residido

en Ginebra unos cuantos meses, en casa de un amigo suyo, en 4 de Junio se presentó a las autoridades, siendo encerrado en Santa Pelagia, donde se casó en 1850. En la prisión escribió las obras siguientes: *Confesión de un revolucionario, Actos de la Revolución, Del criterio,* producto de una discusión contra Bastiat, con el cual había ya sostenido controversias en una serie de cartas tituladas: *Capital e Interés, La revolución social demostrada pòr el golpe de Estado,* y en la que el autor presenta el siguiente dilema: *El porvenir es del Cesar o de la Anarquía.*

En 4 de Julio de 1852 se le puso en libertad y estuvo algún tiempo en la vida privada, consecuencia natural de las amarguras que había sufrido durante sus años de cautiverio, donde dió el caso raro de pasar la luna de miel en la cárcel. En 1856 reaparece de nuevo y con más bríos con su obra *Manual de las operaciones de la Bolsa,* que es una formidable censura contra la especulación y los especuladores. Poco después, 1858, publicó una de sus obras mejores, por el fondo y por la forma, que dedicó irónicamente a monseñor Mathieu, cardenal-arzobispo de Besançon, y a todo el clero francés, con el título *De la justicia en la revolución y de la Iglesia. Nuevos principios de Filosofía práctica.* El libro fué denunciado y recogida su edición numerosa, al autor se le condenó a tres años de prisión y a la multa de 4.000 francos, sentencia que no cumplió en ninguna de sus partes, porque Proudhon pudo escapar y refugiarse en Bruselas, a donde el año 60 se le participó la absolución, regresando de nuevo a Francia.

El 61 publicó dos nuevas obras: *La guerra y la paz; investigaciones sobre el principio y constitución del derecho de gentes,* y *Teoría del impuesto.*

El 62, *La federación y la unidad de Italia.*

El 63, *Los demócratas juramentados y Los refractarios. Las mejoras literarias, Del principio federativo y de la necesidad de reconstituir el partido de la revolución, ¿Han dejado de existir los tratados de* 1815?, y *Actos del futuro Congreso,* producto de una inteligencia rápida y activa.

Después de su muerte, acaecida en Pasy, pueblecito cercano a París, en Febrero de 1870, aparecieron sus obras póstumas, *Los Evangelios,* que había escrito el 65, y *Francia y el Rhim,* escrita el 67.

Proudhon estuvo en lucha constante con sus contemporáneos, y de él puede decirse que a donde iba, iba la revolución. Dignísimamente la mantuvo treinta años, sin lograr llevarla a la victoria. Lo haremos nosotros, perfeccionada por el tiempo y por la labor de los pensadores modernos.

Charles Money.

LA DUDA

Para VÍA LIBRE.

Es sumamente interesante, ridículo a veces y contradictorio siempre, el resultado que se obtiene estudiando el significado y valor que se atribuye comunmente a ciertas frases y palabras morales, si las comparamos con el verdadero, único y humano significado que éstas en verdad poseen. Hay palabras que la moral corriente aplica a conceptos perjudiciales, según ella, se entiende, para la sociedad; conceptos que rechazan por esa misma razón. Y esa aplicación es enteramente absurda e infundamentada.

Se combate, por ejemplo, a la duda y al error por suponerlos indicios evidentes de negligencia o incapacidad mental por parte del ser que duda; y sin embargo, y a pesar de ella, la duda y el error son humanas, naturales y lógicas.

Este último, es decir, el error, es consecuencia inmediata de una exaltación de ánimo, de un entusiasmo excesivo o de una simple y espontánea manifestación de espíritu; y la duda por su parte proviene de la natural incomprensión de un hecho cualquiera, que se presenta al cerebro rodeado de excesiva oscuridad, si se lo relaciona con el grado de preparación mental del individuo en quien fué provocado; y es por lo tanto, el germen de las más grandes ideas, pues trae aparejada y viene identificada con un profundo interés de aclarar, ahondar, comprender y definir.

Y ese afán por comprender, por analizar que se manifiesta en un espíritu que se halla bajo la influencia de la duda, viene acompañada con frecuencia de un somero análisis, de un estudio detallado y concienzudo, teniendo luego, como coronación lógica: el desnublamiento del punto dudoso, la explicación científica o simplemente racional del asunto; en fin, la comprensión, absoluta o relativa, pero comprensión al fin.

Giordano Bruno, Colón, Galileo y otros, son ejemplos de por sí elocuentes. La historia, en general registra datos interesantísimos que bastan para fundamentar este aserto y si lanzamos una mirada retrospectiva comprobaremos fácilmente que ha sido siempre la duda lo que ha impulsado a los grandes pensadores a ahondar en los mil complicados problemas humanos, en las no menos intrincables leyes científicas y las muy variadas manifestaciones artísticas.

Pero convengamos ¡eso sí! y apresuremonos a aclarar, que todos estos conceptos respecto a la duda, se refieren a la duda "sincera", a esa duda que no es ni sistemática ni viciosa, a esa duda que no se ha tomado como un hábito o una costumbre.

No llegando a este extremo, toda manifestación de duda en una masa humana, como en un individuo puede ser aprovechada y per-

fectamente encauzada por aquellos que en una forma o en otra, se hallan al frente y dirigen el pensamiento colectivo, o tienen alguna misión moralizadora, educacional o simplemente doctrinaria.

La duda es la palanca que movida oportuna e inteligentemente, sirve para disipar las tinieblas, separar el bien del mal, la verdad de la mentira y lo justo de lo injusto, produciendo por lo tanto los mejores efectos y beneficios para la humanidad.

La realidad nos demuestra que ha sido siempre la chispita que, pese a su insignificancia, ha bastado por sí sola para provocar el incendio, la menuda gota de agua que ha hecho rebasar el vaso.

Sintetizando diremos, pues, que la duda es el puente intermediario que comunica las tinieblas con la claridad y en consecuencia una de las armas más poderosas y eficaces que poseen en sus manos los revolucionarios.

Abraham Krasnopolsky.

Enero de 1922.



Revista mensual de crítica social

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
AZCUÉNAGA 16
BUENOS AIRES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ADELANTADA

6 meses .... » **1.50**
1 año .... » **3.00**
Exterior un año .... » **2.00 oro**

Giros y valores a nombre de la revista

PROMETEO

I

Enseñando la verdad a los hombres, decía Prometeo:

Oíd el ruido de las pesadas cadenas que sobre los humildes echó la Miseria. — Forjaron sus negros eslabones, el Egoísmo y la Avaricia de los privilegiados.

Oíd los estertores roncos del Hambre que a manos llenas derramaron en las míseras viviendas la Injusticia y la Desigualdad.

Oíd el grito sagrado que nace en el alma y late en los corazones nobles, clamando:

¡Libertad!...

El fulgor de una hermosa alborada iluminará la Tierra, encendiendo en vosotros deseos ardientes de amor, de justicia y de paz.

Acaso... resuene en montañas y llanos, el fragor de la lucha; acaso tiemble el Orbe oyendo alaridos de venganza, de muerte y de furor...

Contra vosotros, tal vez se atreva la torpe vesania de los privilegiados; tal vez levanten su estandarte de guerra y os provoquen a la más ruda lid...

Mas los hombres que, escuchando el latido vigoroso de sus corazones, juren morir para imponer la justicia, no se arredrarán ante el Infierno mismo, no temerán al fuego ni al hierro homicida, marcharán siempre adelante cantando victorias, y sabrán combatir y sabrán vencer una y mil veces...

La multitud, enardecida por las palabras de Prometeo, le interrumpió y atronó el espacio gritando:

Batallemos, batallemos
hasta el triunfo conseguir;
nuestra causa es la Justicia:
¡a imponerla o a morir!

Y Prometeo, alma de la verdad más pura, alma de aquella multitud, extendió sus brazos en ademán olímpico y dió fin a su discurso con estas palabras:

Proletarios del mundo, uníos; víctimas de la injusticia, uníos; hombres de alma grande y corazón de niño, uníos; uníos, sí, compañeros y encerradas falanges marchad. ¡La victoria final será vuestra, y vuestros sueños, y vuestras ilusiones, y vuestras esperanzas, vida serán!...

Proletarios del mundo, marchad siempre adelante, como un solo hombre que tuviera ¡un inmenso corazón!

La multitud, frenética de entusiasmo, aplaudió a Prometeo y le paseó, en andas, por las calles de la ciudad, gritando o cantando:

Batallemos, batallemos
hasta el triunfo conseguir;
nuestra causa es la Justicia:
¡a imponerla o a morir!

II

En una obscura gruta aparecen el Capital y la Iglesia, ambos con antorchas encendidas; el Gobierno, empujando a Prometeo, que viene con grillete y esposas.

Obedeciendo categóricas órdenes de El Capital, El Gobierno hace con Prometeo lo que el diálogo indica; el prisionero, erguido, contempla a sus acompañantes con mirada franca y sonríe, sonríe siempre.

El Capital. — Ya estamos en la obscura gruta, cárcel tallada en el corazón de la montaña, nido de águilas, estancia digna de tí, Prometeo, amante de la luz.

La Iglesia. — Hermanos míos, ya la noche está recogiendo su manto de sombras y es prudente volver a la ciudad antes de que amanezca el día. Dejad bien encadenado, a ese aborto del Infierno, y marchemos con presteza.

El Capital. — Razón tienes; tus palabras, como tuyas, sabias y prudentes son.

Tú, Gobierno, apúrate y prende el grillete en esa cadena que se aferra con aceradas uñas a la roca. Abre las esposas y déjale libres los brazos. No quiero que me llame duro de corazón.

La Iglesia. — Apruebo lo que dices, buen hermano. Nuestra magnanimidad quiere evitar, en lo posible, sufrimientos a este desventurado que no sigue el camino de obediencia a los mandatos del Todopoderoso y de sus representantes legítimos, en este valle de lágrimas.

(Prometeo sonríe siempre).

El Gobierno. — (A Prometeo, en voz baja).—Perdona... pero son mis amos Ellos mandan, yo obedezco...

Prometeo. — (Al Gobierno en voz baja). — ¡Me apena, me repugna tu servilismo!

El Gobierno. — Necesidad obliga...

El Capital y la Iglesia. — ¿Has terminado, Gobierno?

El Gobierno. — Sí, mis señores.

El Capital — Vencido estás, Prometeo. Puedes aquí gritar lo que te plazca, vocifera tus verdades, da rienda suelta a tus locuras; los hombres no te podrán oir.

Pretendiste levantar contra nosotros a esa turba de villanos, a

esa chusma mal oliente, a esas bestezuelas de carga, y ya ves cómo te ha ido.

El poder es nuestro, ¿entiendes?..., es nuestro, y ni tú ni nadie nos lo quitará.

(Prometeo sonríe).

La Iglesia. — Dios lo dispuso de tal suerte, y el que levante contra su voluntad omnipotente, rudo castigo halla en la Tierra y en el Cielo. ¡Amigo de la luz, tus pecados purga, lava tu alma, limpia tu corazón!...

(Salen, dejando a Prometeo que sonríe siempre con su sonrisa que es una promesa de victoria).

Prometeo. — Por fin os marchásteis, tiranos, diré mejor "tiranuelos", pues el poder de que alardeáis, es tan débil y efímero, cual la vida de los lirios.

Pronto os veré sumisos, implorar misericordia a esos que llamáis "bestezuelas de carga", a esos "villanos", cuyo corazón es tan grande y tan vigoroso, que en un latido sólo os puede aplastar, ¡infelices!...

En el mundo arde ya el fuego sagrado de la Verdad, que vosotros no veis porque sois ciegos más que los topos; pronto reinará la Justicia, y la Alegría se posará en los corazones nobles, como las mariposas en las flores de Primavera.

III

—¿Dónde estás, Prometeo, dónde estás?...

Desde que la aurora derramó sus primeros pétalos de rosa en el firmamento, era aquél el interrogante que formulaba el pueblo obrero entre lágrimas de dolor.

—¿Dónde estás, Prometeo, dónde estás?...

La fragua no cantó este día su canción alegre y vigorosa; no levantó el martillo su pesada cabezota una sola vez; el hacha cortante no se hundió en el tronco añoso; ni un surco abrió en los campos el arado...

—¿Dónde estás, Prometeo, dónde estás?...

La pregunta corría de boca en boca y la duda empezaba a morder los corazones, cuando bajó de la montaña un águila gigante y fué a posarse en el alto campanario de la iglesia.

IV

La Reina de los Espacios ha bajado de la montaña para decir a los hombres buenos que en una gruta sombría está Prometeo encadenado; Prometeo, el amante de la luz, el maestro de la Verdad...

El pueblo obrero ha entendido el lenguaje del águila y, bendiciéndola, se encamina a la montaña para rescatar al heróico prisio-

nero. Pausadamente vuela aquélla, indicando el camino; y cantan los cruzados en su marcha:

Batallemos, batallemos
hasta el triunfo conseguir;
nuestra causa es la Justicia:
¡a imponerla o a morir!

El sol, puro fuego, viste de púrpura los cielos y los campos; brisas primaverales insinúan cánticos de gloria y, allá, en la lejanía, en el corazón de la montaña, se alza potente la voz de Prometeo libertado, diciendo:

Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas.
¡Sin esclavos, el mundo, mirad!
Ilumina la faz de la tierra
una luz que en el cielo es fulgor,
y en el alma "del bueno" es deseo
de justicia, de paz y de amor.

Horacio H. Dobranich.

EL INTELECTUAL Y EL OBRERO

Cuando preconizamos la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo, no pretendemos que a título de una jerarquía ilusoria, el intelectual se erija en tutor o lazarillo del obrero. A la idea que el cerebro ejerce función más noble que el músculo, debemos el régimen de las castas: desde los grandes imperios de Oriente, figuran hombres que se arrogan el derecho de pensar, reservando para las muchedumbres la obligación de creer y trabajar.

Los intelectuales sirven de luz; pero no deben hacer de lazarillo, sobre todo en las tremendas crisis sociales donde el brazo ejecuta lo pensado por la cabeza. Verdad, el soplo de rebeldía que remueve hoy a las multitudes, viene de pensables o solitarios. Así vino siempre. La justicia nace de la sabiduría, que el ignorante no conoce el derecho propio ni el ageno y cree que en la fuerza se resume toda ley del Universo. Animada por esa esencia, la Humanidad suele tener la resignación del bruto, sufre y calla: Mas de repente, resue-

na el eco de una gran palabra, y todos los resignados acuden al verbo salvador, como los insectos van al rayo del Sol que penetra en la oscuridad del bosque.

El mayor inconveniente de los pensadores — es figurarse que ellos solo poseen el acierto y que el mundo ha de caminar por donde ellos quieran y hasta donde ellos ordenen. Las revoluciones vienen de arriba y se operan desde abajo. Iluminados por la luz de la superficie, los oprimidos del fondo ven la justicia y se lanzan a conquistarla, sin detenerse en los medios ni arredrarse de los resultados. Mientras los moderados y los teóricos se imaginan evoluciones geométricas o se emulan en menudencias y detalles de forma, la multitud simplifica las cuestiones, las baja de las alturas nebulosas y las confina en terreno práctico. Sigue el ejemplo de Alejandro: no desata el nudo, le corta de un sablazo.

¿Qué persigue un revolucionario? influir en las multitudes, sacudirlas, despertarlas y arrojarlas a la acción. Pero sucede que el pueblo, sacado una vez de su reposo, no se contenta con obedecer el movimiento inicial, sino que pone en juego sus fuerzas latentes, marcha y sigue marchando hasta ir más allá de lo que pensaron y quisieron sus impulsores. Los que se figuraron mover una masa inerte se hallan con un organismo exuberante de vigor y de iniciativas; se ven con otros cerebros que desean irradiar su luz, con otras voluntades que quieren imponer su ley. De ahí un fenómeno muy general en la Historia los hombres que el iniciarse una revolución parecen audaces y avanzados, pecan de tímidos y de retrógrados en el fragor de la lucha o en las horas del triunfo. Así, Lutero retrocede acobardado al ver que su doctrina produce el levantamiento de los campesinos alemanes; así los revolucionarios franceses se guillotinan unos a otros porque los unos avanzan y los otros quieren no seguir adelante o retroceder. Casi todos los revolucionarios y reformadores, se parecen a los niños: tiemblan con la aparición del ogro que ellos solos evocaron a fuerza de chillidos; se ha dicho que la Humanidad, al ponerse en marcha, comienza por degollar a sus conductores; no comienza por el sacrificio, pero suele acabar con el ajusticiamiento, pues el amigo se vuelve enemigo, el propulsor se transforma en rémora.

Toda revolución arribada tiende a convertirse en gobierno de fuerza, todo revolucionario triunfante degenera en conservador. ¿Qué idea no se degrada en la aplicación? ¿Qué reformador no se desprestigia en el poder? Los hombres (señaladamente los políticos) no dan lo que prometen ni la realidad de los hechos corresponde a la ilusión de los desheredados. El descrédito de una revolución empieza el mismo día de su triunfo y los deshonradores son sus propios caudillos.

Dado una vez el impulso, los verdaderos revolucionarios deberían seguirle en todas sus evoluciones. Pero no modificarse con los acontecimientos; expeler las convicciones vetustas y asimilarse las

nuevas repugnó siempre al espíritu del hombre a su presunción de creerse emisario del porvenir y revelador de la verdad definitiva. Envejecemos sin sentirlo, nos quedamos atrás sin notarlo, figurándonos que siempre somos jóvenes y anunciadores de lo nuevo, no resignándonos a confesar que el venido después de nosotros abarca más horizontes por haber dado un paso más en la ascensión de la montaña.

Casi todos vivimos girando alrededor de féretros que tomamos por cunas o morimos de gusanos sin labrar un capullo ni transformarnos en mariposa. Nos parecemos a los marineros que en medio del Atlántico decían a Colón: *No prosigamos el viaje porque nada existe más allá*. Sin embargo, más allá estaba la América.

Manuel González Prada.

Lima 1905..

El testamento de Rodin

Jóvenes que queréis ser los ministros del culto de la Belleza, acaso os agradará hallar el resumen de una larga experiencia.

Amad devotamente a los maestros que os han precedido.

Inclinaos ante Fidias y ante Miguel Angel. Admirad la divina serenidad del uno, la torva angustia del otro. La admiración es un vino generoso para las almas nobles.

Guardaos, sin embargo, de imitar a vuestros predecesores. Respetando la tradición, debeis saber discernir todo lo que contiene de eternamente fecundo: El amor de la Naturaleza y la sinceridad, son las dos fuertes pasiones de los genios. Todos han adornado a la Naturaleza y jamás le han hecho traición. De esta suerte la tradición os entrega la llave, gracias a la cual lograréis evadiros de la rutina. La misma tradición es la que os recomienda que interrogueis sin cesar a la realidad, y la que os prohibe somèteros ciegamente a ningún maestro.

Sea la Naturaleza vuestra única diosa.

Tened en ella fe absoluta. Estad seguros de que jamás es fea y limitad vuestra ambición a serle fieles.

Todo es hermoso para el artista, porque en todo ser y en todo

objeto descubre su penetrante mirada "el carácter", es decir, la verdad interior que se transparenta bajo la forma.

Ahora bien; esta verdad es la belleza misma. Estudiad religiosamente; no podéis dejar de hallar la belleza porque hallaréis la verdad.

Trabajad con encarnizamiento.

Vosotros, estatuarios, fortificad en vuestra alma el sentido de la profundidad. El espíritu se familiariza difícilmente con esta noción. Siente dificultad en imaginar formas en el sentido del espesor. Sin embargo, ésta es vuestra tarea.

Ante todo estableced netamente los grandes *planos* de las figuras que esculpís. Marcad vigorosamente la orientación que dais a cada parte del cuerpo: a la cabeza, a los hombros, a las caderas y a las piernas. El arte exige decisión. Sólo merced a la dirección bien marcada de las líneas os sumerjís en el espacio y os haceis dueños de la profundidad. Una vez bien restablecidos los planos, todo está resuelto. Vuestra estatua tiene ya vida. Luego van naciendo y disponiéndose los detalles por sí solos.

Cuando modeláis, no penséis jamás en *superficie* sino en relieve.

Vuestro espíritu debe concebir toda superficie como la terminación de un volumen que la empuja por detrás. Figuraos las formas como dirigidas hacía vosotros. Toda vida surje de un centro; luego germina y se manifiesta de adentro afuera. Igualmente se adivina siempre en las esculturas hermosas un poderoso impulso interior, es el secreto del arte antiguo.

Vosotros, pintores, observad del mismo modo la realidad en el sentido de la profundidad. Contemplad, por ejemplo, un retrato pintado por Rafael. Cuando este maestro representa de frente a un personaje da dirección oblicua al pecho y de este modo produce la ilusión de la tercera dimensión.

Todos los grandes pintores sondean el espacio. Su fuerza reside en la noción del espesor.

No olvidéis que no hay líneas sino volúmenes. Cuando dibujéis no os preocupéis jamás del contorno, sino del relieve. Es el relieve el que determina el contorno.

Ejercitáos sin descanso, hay que dominar la técnica. El arte no es más que sentimiento. Pero sin la ciencia de los volúmenes, de los proporciones y de los colores, y sin la destreza de la mano, el sentimiento más vivo queda paralizado.

¿Qué sería del poeta más grande en un país extranjero cuya lengua ignorase? En la nueva generación de artistas hay numerosos poetas que, por desgracia, se niegan a aprender a hablar. Por eso no hacen sino balbucir.

¡Paciencia! No contéis con la inspiración, pues no existe. Las únicas cualidades del artista son moderación, atención, sinceridad y voluntad. Realizad vuestra tarea como honrados obreros.

Sed verdaderos, jóvenes. Pero esto no quiere decir: sed ramplo-

namente exactos. Hay una exactitud rastrera: la de la fotografía y la del modelado. El arte no empieza sino con la verdad interior. Todas vuestras formas y todos vuestros colores deben expresar sentimientos.

El artista que se contenta con la apariencia engañosa y que reproduce servilmente detalles sin valor no será nunca un maestro. Si habéis visitado algún *camposanto* de Italia habréis notado, sin duda, con qué puerilidad se aplican los artistas decoradores de tumbas, a copiar, en sus estatuas, bordados, encajes y trenzas de cabello. Acaso sean exactos, pero no son verdaderos, puesto que no hablan al alma.

Casi todos nuestros escultores recuerdan a los de los cementerios italianos.

En los monumentos de nuestras plazas públicas, sólo se distinguen levitas, mesas, veladores, sillas máquinas, globos y telégrafos. Nada de verdad interior, nada de arte. Sentid horror hacia semejante prendería.

Sed profunda y francamente verídicos. No vaciléis jamás en expresar lo que sentís, aún cuando os halléis en oposición con las ideas corrientes. Acaso no seréis comprendidos al momento. No tardaréis en tener amigos, porque lo que es profundamente verdadero para un hombre lo es para todos.

Sin embargo, nada de muecas ni de contorsiones para atraer al público. Sed siempre sencillos e ingenuos.

Mi muy querido y muy grande Eugenio Carrére, que nos abandonó tan pronto, mostró genio al pintar a su esposa e hijos. Bastábale celebrar el amor maternal para ser sublime. Esos maestros son los que miran con sus propios ojos lo que ha visto todo el mundo, y saben percibir la belleza de lo que es demasiado habitual para llamar la atención a los demás espíritus.

Los malos artistas se ponen siempre los anteojos de los otros.

Lo esencial es sentirse conmovido, amar, esperar estremecerse y vivir. ¡Ser hombre antes de ser artista! La verdadera elocuencia se burla de la elocuencia, decía Pascal. El verdadero arte se burla del arte.

Vuelvo al ejemplo de Eugenio Carrére. En las exposiciones, la mayor parte de los cuadros no son sino pintura: los suyos parecían, en medio de los demás, ventanas abiertas que daban a la vida.

Haced caso de las críticas justas. Fácilmente las reconoceréis. Son las que os afirman en una duda que os asedia. No os dejéis quebrantar por aquellas que vuestra conciencia no admite.

No temáis las críticas injustas. Indignarán a vuestros amigos. Los obligarán a reflexionar sobre la simpatía que os profesan y la manifestarán con más resolución cuando disciernan mejor los motivos.

Si vuestro talento empieza a mostrarse, no contaréis al principio con muchos partidarios, pero tendréis, en cambio, multitud de ene-

migos. No os desalentéis. Triunfarán los primeros porque saben por qué les sois odiosos; los primeros son apasionados por la verdad y reclutan sin cesar para ella nuevos adeptos. Los otros no manifiestan ningún celo en pro de su opinión falsa; los primeros son tenaces, los segundos giran como veletas.

La victoria de la verdad es segura.

No perdáis el tiempo en buscar relaciones mundanas o políticas. Veréis a muchos de vuestros colegas llegar por medio de la intriga a los honores, a la fortuna; esos no son verdaderos artistas. Algunos de ellos son, sin embargo, muy inteligentes y si os proponéis luchar con ellos en su propio terreno consumirías en la lucha tanto tiempo como ellos mismos, es decir, toda vuestra existencia; y por lo tanto no os quedará un minuto para ser artistas.

Apasionaos por vuestra misión. No hay ninguna más bella. Es mucho más elevada de lo que cree el vulgo.

El artista da un gran ejemplo.

Adora su profesión: su recompensa más preciosa es la alegría de trabajar bien. Por desgracia, actualmente se aconseja a los obreros que odien el trabajo y lo frangollen. El mundo sólo será feliz cuando todos los hombres tengan alma de artistas; es decir, cuando todos hallen placer en su tarea.

El arte es además una lección magnífica de sinceridad.

El verdadero artista expresa siempre lo que piensa, a riesgo de chocar con los prejuicios arraigados.

De este modo enseña la franqueza a sus semejantes.

Ahora bien: ¿puede imaginarse qué maravillosos progresos serían realizados de pronto si reinase entre los hombres la verdad absoluta?

¡Ah, cuán pronto se desharía la sociedad de los errores y de las fealdades confesadas, y con qué rapidez se convertiría nuestra tierra en un paraíso!

Manifiesto futurista de la lujuria

Respuesta a los periodistas improbos que mutilan las frases para ridiculizar la idea;
A aquellos que piensan lo que he osado decir:
A aquellos para quienes la lujuria, no es todavía más que pecado;
A todos aquellos que no alcanzan en la lujuria sino el vicio, como no alcanzan en el orgullo sino la vanidad.

La lujuria, concebida fuera de todo concepto moral y como elemento esencial del dinamismo de la vida, es una fuerza.

Para una raza fuerte, lo mismo que el orgullo, la lujuria no es un pecado capital.

La Lujuria, es la expresión de un ser proyectado más allá de sí mismo; es el júbilo doloroso de una carne perfecta, el dolor alegre de una eclosión; es la unión carnal, sean cualesquiera los secretos que unifican los seres; es la síntesis *sensorial* y sensual de un ser para la mayor liberación de su espíritu; es la comunión de un átomo de humanidad con toda la sensualidad de la tierra; es el estremecimiento pánico de un átomo de la tierra.

La lujuria, es la persecución carnal de lo Desconocido, como la cerebralidad es la persecución espiritual.

La lujuria, es el gesto de crear y es la creación.

La carne crea como el espíritu crea. Su creación es igual ante el universo. La una no es superior a la otra Y la creación espiritual depende de la creación carnal.

Tenemos un cuerpo y un espíritu. Restringir el uno para multiplicar el otro, es una prueba de debilidad y un error. Un ser fuerte debe realizar todas sus posibilidades carnales y espirituales. La lujuria es para los conquistadores un tributo que les es debido. Después de una batalla en que murieron hombres, es normal que los victoriosos, seleccionados por la guerra, lleguen hasta la violación para recrear la vida. Después de las batallas, los soldados aman las Voluptuosidades donde se estiran para renovar sus energías incesantes en el asalto. El héroe moderno, héroe en cualquier dominio, tiene el mismo deseo y el mismo placer. El artista, ese gran medium universal, tiene análoga necesidad. Hasta la misma exaltación de los iluminados, en religiones demasiado nuevas para que su desconocido les tiente, no es más que una sensualidad dirigida espiritualmente hacia una sagrada imagen femenina.

El arte y la guerra son las grandes manifestaciones de la sensualidad; la Lujuria es su flor. Un pueblo exclusivamente espiritual, y un pueblo exclusivamente lujurioso, conocerían una misma caída: la esterilidad.

La lujuria incita las Energías y desata las Fuerzas. Ella em-

pujó despiadadamente a los hombres primitivos a la Victoria, por el orgullo de regalar a la mujer los trofeos de los vencidos. Ella empuja hoy a los grandes hombres de negocios, que dirigen la banca, la prensa, los tráficos internacionales, a multiplicar el oro, creando centros, utilizando energías, exaltando las plebes, para adornar y aumentar magníficamente el objeto de su lujuria. Esos hombres *surmenes* pero fuertes, encuentran tiempo para la Lujuria, motor principal de sus acciones y de las reacciones de estas repercutidas sobre las multitudes y los mundos.

Hasta en los pueblos nuevos, cuya Lujuria no está aún desencadenada o comparada, que sin ser los frutos primitivos no son tampoco los refinados de las Viejas civilizaciones, la mujer es el gran principio galvanizador, al que todo se ofrece. El culto reservado que el hombre le profesa, no es más que el retoñar aun inconsciente, de una lujuria adormecida. En estos pueblos, como en los pueblos nórticos, aunque por diferentes razones, la Lujuria es casi una exclusiva procreación. Pero la Lujuria cualesquiera que sean los aspectos, dichos normales o anormales, por los que se manifiesta, es siempre la suprema estimulante.

La vida brutal, la vida enérgica, la vida espiritual, exigen tregua para determinadas horas. Y el esfuerzo para el esfuerzo, exige fatalmente el esfuerzo para el placer. Sin estorbarse uno al otro, realizan ambos en su plenitud el ser completo.

La Lujuria es para los héroes, los creadores espirituales, para todos los dominadores, la exaltación magnífica de su fuerza; ella es para todo ser un motivo de sobrepasarse a sí mismo, con el simple fin de seleccionarse, de ser visto, de ser escogido, de ser elegido.

La moral cristiana, sola, sucediendo a la moral pagana, llegó fatalmente a considerar la lujuria como una debilidad. De esa alegría tan sana, que es el florecimiento de una carne poderosa, nos legó una vargüenza que se debe esconder, un vicio que se debe renegar. Y al cubrirla de hipocresía la convertió en pecado. Que cese la mofa del Deseo, esa atracción a la vez sutil y brutal de dos carnes que se quieren, tendiéndose hacia la unidad. Que se acabe la burla del Deseo, disfrazándolo bajo el harapo lamentable y ridículo de las viejas y estériles sentimentalidades. No es la lujuria, la que desagrega, disuelve y analiza, sino las ipnotizentes complicaciones de la sentimentalidad, los celos artificiales, las palabras que embriagan y que engañan, lo patético de las separaciones y de las fidelidades eternas, las nostalgias literarias, todo el *cabotinaje* del amor. Destruyamos los siniestros harapos románticos, margaritas deshojadas, duos bajo la luna, falsos poderes hipócritas! Que los seres aproximados por una atracción física, en vez de hablar exclusivamente de las fragilidades de su corazón, se atrevan a expresar sus deseos, las preferencias de sus cuerpos y a presentir las posibilidades de alegría o de decepción de su futura unión carnal.

El pudor físico, esencialmente variable según los tiempos y los países, no tiene más que el valor efímero de una virtud social.

Hay que ser consciente ante la Lujuria. Hay que hacer de la Lujuria, lo que un ser inteligente y refinado hace de sí mismo y de su vida. Hay que hacer de la Lujuria una obra de arte. Mimar la inconsciencia y el Vértigo para explicar un gesto de amor, es hipocresía, debilidad y estulticia. Hay que querer conscientemente una carne, como todas las cosas.

En vez de darse y tomar por (*coup de foudre,* delirio e inconsciencia) seres necesariamente multiplicados por las desilusiones inevitables de las mañanas imprevistas, hay que escojer sabiamente. Hay que, guiado por la intuición y la voluntad, evaluar las sensibilidades y las sensualidades, y no aceptar ni cumplir sino las que puedan completarse y exaltarse entre sí.

Con la misma conciencia y la misma voluntad directora, hay que llevar las alegrías de este acoplamiento al paroxismo extremo, desarrollar todas las posibilidades y hacer abrirse todas las flores en los gérmenes de las carnes unidas. Hay que hacer de la Lujuria una obra de arte, hecha como toda obra de arte, de instinto y de conciencia. Hay que despojar la Lujuria, de todos los velos sentimentales que la deforman. No es más que por cobardía que se han arrojado sobre ella, todos estos velos, puesto que la sentimentalidad estática es satisfactoria. Si uno se reposa, uno se empequeñece.

En un ser sano y joven, cada vez que la lujuria está en oposición con la sentimentalidad sigue las modas, la Lujuria es eterna. La Lujuria triunfa, porque ella es la exaltación alegre que empuja un ser más allá de sí mismo, la alegría de la posesión y de la dominación, la perpétua vistoria de donde renace la pequeña batalla, la embriaguez de conquista más embriagadora y más cierta. Y como esta conquista cierta es temporaria, se recomienza sin cesar.

La Lujuria es una fuerza, porque afina el espíritu al llamear en la turbación de la carne. De una carne sana y fuerte purificada por la caricia del espíritu surge lúcido y claro. Sólo los débiles y los enfermos se hunden y se empequeñecen. La Lujuria es una fuerza, porque mata los débiles, y exalta los fuertes, ayundando a la selección. La Lujuria es una fuerza, en fin, porque no conduce jamás al relajamiento de lo definitivo y de la seguridad que dispensa la apasiguante sentimentalidad. La Lujuria es la batalla perpetua y jamás ganada.

Después del triunfo pasajero, en el efímero triunfo mismo, es la insatisfacción renaciente que empuja al ser, con una voluntad orgíaca, a posesionarse, y a sobrepasarse.

La Lujuria es para el cuerpo, lo que el fin ideal es para el espíritu: la Quimera magnifica que no se abraza ni se captura jamás, y que los seres jóvenes y los seres ávidos, embriagados de ella, persiguen sin tregua.

La Lujuria es una fuerza.

Valentine de Saint-Point.

Paris.

Crònicas de Europa

Para VÍA LIBRE.

I

Hace dos años me hice la ilusión que la Revolución era cosa de poco. El obrero se movía, se rebelaba. La Revolución rusa parecía haber movificado su espíritu.

Pero el tiempo ha corrido; aquel rebelde nos resulta el más cobarde.

La burguesía ha dado todo lo que tenía que dar. Va de fracaso en fracaso, pero el obrero se demuestra cada día más incapacitado.

¿No los han visto en la prensa burguesa, esta alcahueta deshonra del tiempo, sus narraciones y sus fotografías presentándose por centenares en las plazas de Bostón ofreciéndose como esclavos?...

Hubo esclavos vendidos en las guerras... Los hubo y los hay con otros nombres, pero sólo en 1921, de la Era llamada Cristiana, y en un gran pueblo de América, se han presentado voluntarios a la esclavitud.

Claro que el obrero no es más que el esclavo real. Puede decir a un patrono que no lo quiere servir, pero se someterá a otro.

Un obrero es menos que un caballo, que un perro, que un cualquier animal.

Cría las riquezas que otros gozan. Forja las cadenas que le amarran; edifica las cárceles que le encierran y levanta la horca que lo colgará.

No se bate en el circo para distraer a sus amos, pero se asesina en los campos de batalla, para enriquecerles más y más...

Inglaterra, la que menos ha sufrido en la guerra y la que más ha ganado,tiene millones de sin trabajo.

Los que expusieron sus vidas, luchando contra otros obreros, ahora se dejan pegar por la policía, la que está compuesta por desheredados.

Los suterfugios de la prensa no han podido ocultar el mal y la última semana se ve forzada a constatar cientos de miles de sin trabajo más...

Londres no es el que era. Aquí no se dan diez pasos sin tropezar con un mendigo o una prostituta, a pesar de estar prohibida la prostitución y la mendicidad...

Al paso que va forzosamente este invierno que se aproxima ocurrirán graves trastornos; pero lejos de arreglar el mal porque este obrero es un ignorante en cuestiones de sociología y sus líderes son de una mentalidad burguesa, lo agravará.

Los líderes obreros reclaman una paga a los sin trabajo que les permita vivir. El estado no ve otra solución que enviarlos lejos, a

las colonias, donde sus harapos no se vean, ni sus dolores se sientan y, de aumentarles la paga que sean los mismos obreros que paguen.

Quieren que cada obrero que trabaje deje dos pences más cada semana, lo que hará nueve pences para los sin trabajo, más cinco para caso de enfermedad.

Los jornales han sido rebajados en general, pero la vida sólo ha bajado en las columnas de la prensa. Los alimentos podridos, los objetos deteriorados han bajado, pero nada más.

En cambio la casa, que es el robo de los mayores, porque se paga y nunca se posee, ha subido. Precisamente ahora en la mayor crisis va nuevamente en aumento.

Yo que habito tocando a las nubes, por no haber más alto y que pagaba 12 chillines, hasta 1918, desde esta semana pagaré 18, dos pences.

Casas sobran. En todas las calles hallará los anuncios, de pisos, casas enteras, tiendas, pero para obtenerlas será forzoso recurrir a agencias que piden centenas de libras como si fueran céntimos.

Estos nuevos José Marías de las agencias, llegarán con sus ambiciones a comprometer la tranquilidad burguesa. "Es una desgracia de la civilización", decía hace pocos días un juez en una causa de muerte de una criatura, cuya familia compuesta de ocho personas vivían en un carro.

"Una desgracia de la civilización"' es, no cabe duda, que duerman en un carro ocho personas, y que vivan como chinches en cocinas y cuartos, cuatro y seis personas porque una habitación medio regular no se encuentra menos de una libra, lo que antes costaba 6, 8 a 10 chillines a pesar que la luz sólo autoriza el aumento de un tanto por ciento, pero que los José Marías de los patronos y agencias, han sabido burlar cambiando los locatarios.

He aquí, la cuestión de la vivienda que es una arma que puede servir a la Revolución y que los revolucionarios no han sabido aprovechar..

En Dowlais, un pueblo de cerca de veinte mil habitantes, donde existen muchas familias españolas, hace diez meses cerraron los trabajos y aun no hace un mes que los abrieron en muy pequeña escala, pero con un jornal de 2|5 menos.

La última semana los mecánicos y constructores de barcos en general han admitido una nueva rebaja, si se quiere tres rebajas, porque se ejecutará en tres veces.

De más de dos millones de miembros, dice *Daily Cronicke*, han votado 318.107 y de ellos 147.636 contra la rebaja y 170.471 será lo que nos da la mentalidad obrera inglesa que 170.471, son mayoría en dos millones.

Hace unos cuantos meses que los textiles del norte de Francia huelgan para oponerse a la pretensión patronal de bajarles los salarios.

Según *Le Matin* de ayer, de 30.000 obreros que trabajaban en Roubaix, 22.000 han vuelto al trabajo. Aunque ningún fracaso nos extraña en Francia, con la dirección de la Confederación hacemos notar el origen de la noticia.

A pesar, que los patronos no pueden pagar porque los pobres pierden, hubo en 1920 en Francia:

406.899 que ganaron francos.	Totales en mill's.
de 6.000 a 20.000	4.351
72.100 de 20.000 a 40.000	1.934
22.043 de 40.000 a 60.000	1.068
10.266 de 60.000 a 80.000	706
6.464 de 80.000 a 100.000	573
9.007 de 100.000 a 250.000	1.357
1.516 de 250.000 a 500.000	520
493 de 500.000 a 950.000	324
183 de más de 950.000	371

Como se ve en 1920, hubo en Francia 528.871 personas que ganaron 11.204 millones de francos. En cambio hay en Francia 7.214.000 obreros que el que más ganó 9.000 francos en 1920 y son estos obreros que quieren pagan, con un impuesto de 10 por 100 los 2500 millones del déficit del presupuesto francés.

Vease la simplicidad matemática:

N.° de obreros	Ganan	Pagarían
452.000	1.200 francos......	54.240.000
1.912.000	1.800 „	344.160.000
2.604.000	3.200 „	833.280.000
1.729.000	5.000 „	864.500.000
374.000	7.000 „	264.800.000
143.000	9.000 „	128.700.000

He aquí la justicia burguesa.

En España. Todos saben que los moritos mataron a unos 30.000 de los defensores de sus verdugos.

Yo creo que hicieron bien, puesto que allí estaban para robarles y hacerles la ley; pero es el caso, que esos españoles fueron muertos con las municiones españolas que los jefes del ejército español les vendían para poder sostener sus vicios de juegos y de queridas.

Esto se ha dicho en el Parlamento español, y el mismo Cierva, ministro de la guerra, confesó que cuando en Julio atacaron los moros, los parques españoles estaban vacíos.

Y son esos hombres que llevan la *civilización* a Marruecos, según una circular invitando a un banquete en el llamado *Centro Español* de Londres, donde no sólo abundan los prófugos, sino los ex anarquistas, socialistas y republicanos!

Londres, octubre 30 de 1921. *V. García.*

II

La situación en Europa no varía o si varía para ser peor. Los sin trabajo aumentan por todo, a la vez que la ofensiva burguesa apreta. No es el caso que pretendan rebajar los salarios, lo que a lo sumo podría pasar por una imperfección de las matemáticas burguesas, sino que se pretende a la vez aumentar las horas de trabajo, que, desde luego, no deja excusa a la criminalidad.

Y estos obreros tan ciegos. Nos hablan de una segunda internacional, con una treintena de millones de miembros, pero de borregos sería mejor, que pagaran sólo para que unos pillos, los Jonhaux, los Thomás, etc., se engorden.

Yo no se si la canalla está entre los que dirigen o en los dirigidos, porque esta vergüenza humana nos rebája a todos. Hay oficios en Inglaterra que ganan igual que en 1914. Verdad que según la prensa burguesa, la vida está el 3 por 100 más cara, pero yo no me arrepiento de haber escrito que, una revolución, si ha de ser de alguna utilidad, debe empezar por fusilar el 99 por ciento de los periodistas y de líderes obreros. Pero bien pensado, yo dudo para escoger a los canallas. Yo acabo por convencerme a mí mismo que las más canallas entre los canallas, somos los obreros, que somos los despreciables cobardes, que preferimos vivir en una sociedad sin pan, sin libertad y sin dignidad...

A los mineros ingleses les han rebajado tres o cuatro veces después de la huelga. En julio dos shillings; en agosto 3 y en septiembre tres y medio.

Ahora se pretende a los del Sur de Gales, Leicester, Warwick, Nottinham, Cannock, Yorkshire y North Derby, una rebaja de un 50 por ciento sobre el jornal de octubre. A los de Escocia les rebajan 4 shillings 2 pences diarios, lo que reducirá el jornal a 9 shillings y medio diario, en vez de 7 antes de la guerra.

Actualmente se presenta el conflicto de los empleados de omnibus de Londres, a los que las compañías quieren rebajar el salario y aumentar las horas.

Atañe esta lucha de 12 a 14 mil obreros, y las pretensiones patronales han sido rechazadas por 6832 votos contra 3134.

Actualmente los chauffeurs ganan de cuatro libras diez y seis shillings, a cuatro libras diez y nueve, y los conductores, de cuatro libras seis shillings a cuatro libras ocho shillings.

Quieren imponerles una jornada de 9 horas a un shilling dos pences la hora, después de seis meses de servicio y sólo 10 ½ pences los seis meses primeros. Lo que daría un salario semanal, en el mejor caso, de tres libras quince shillings por semana. Lo que es imposble vivir en Londres.

Las cifras oficiales de los sin trabajo, el 11 de noviembre, eran de 1.795.000, que hacen un aumento de 74.961 en una semana. Es sin duda sobre éstos que contarán las compañías para declarar

el ultimatum a los obreros de omnibus. La importancia de este servicio se comprenderá diciendo que según las compañías trasportan diariamente si el tiempo es bueno 2.800.000 pasajeros, y si llueve 2.300.000. Este medio millón de diferencia lo trasportan los tubos y metropolitanos. Hay que tener en cuenta que Londres ha dado en el censo de agosto 7.476.168 habitantes.

Sin embargo, en esta numerosa población, de su inmenso movimiento, son raros los accidentes. Si algún honor puede hacerse a esta policía es que presta un gran servicio regularizando el tráfico.

Y la crisis que no parece se pretenda resolver por no saber o por no querer hacer que tenga salida esas mercancías podridas en que la prensa burguesa basa sus estadísticas. Así esa misma prensa nos contaba la pasada semana que en los dos últimos meses habían ingresado en los hospitales epidémicos diez mil niños. Y esa misma prensa probándonos una mentalidad de parias de hace tres mil años, dice que el número creciente de la criminalidad se debe a los elevados salarios de los últimos años. ¿Es que los que así discurren pueden llamarse periodistas? Parecen ignorar las lecciones de la guerra y su influencia en las costumbres y en las mentalidades.

Los grandes salarios sólo han existido para los protegidos del gobierno. Para los obreros, si han obtenido el 100 por cien en los salarios, la vida aumentó en más de 300 por cien.

Pero doy demasiada extensión a Inglaterra.

Anatole France, que se cree el mejor escritor de Francia y que milita en el partido comunista, ha obtenido el Premio Nobel. El valor de ese premio lo ha dejado para los hambrientos rusos.

La *Librería Social* ha editado el último libro de Sebastián Faure: *Mon Communismo* (Le Bonheur universel), *Mi comunismo* (La dicha universal). Recibido ayer, me ha sido materialmente imposible leerlo. Pero todo él, no obstante es siempre digno de leerse, y sin leerse puede recomendarse. Cuenta 404 páginas, su precio 7 francos en la dirección de *Le Libertaire*.

El gobierno francés acordó subvencionar con 200.000 francos anuales el laboratorio del sabio Brandy, pero este sabio los ha rehusado.

—Según una estadística, *Le Peuple*, órgano de los mayoritarios de la C. G. F. y que pagan los minoritarios, tenían en octubre un millón sesenta mil francos de déficit.

En el Congreso de Lille se acordó que una comisión de 16 miembros, 8 mayoritarios y 8 minoritarios, examine la situación del órgano confederal y dictamine; pero el Comité es el primero en burlarse de los acuerdos de los congresos y no piensa que tal comisión se forme. Tanto respetan los acuerdos de los congresos, que habiendo tenido minoría en el congreso ferroviario, los amigos de los que manejan la Confederación, éstos no aceptaron la voluntad de la mayoría y nombraron un nuevo comité, dividiendo la fede-

ración y los señores de *Le Peuple*, reconocen este comité ilegal como verdadero; el nacido de la voluntad del Congreso lo llaman *disidente*.

Para que se vea dónde descienden estos ex-anarquistas, basta saber no sólo que han apoyado a Bidegaray, a cuyo nombre figuraba la casa de los ferroviarios, comprada con las cuotas de los ferroviarios, para que se la apropiase los tribunales, sino que ellos recurren a los tribunales contra alguno que ha escrito de malgastos de cantidades que, aunque sea verdad, es difícil probar ante la justicia burguesa.

Por fin, Francia, después de gastar en Siria y Cilicia dos mil quinientos millones y perdido diez mil hombres, se la cede a los turcos por un convenio. Esto parece no agradar a Inglaterra y ayer *Le Matin*, pone en la mancheta de su cabeza:

"Inglaterra nos reprocha de haber hecho sin ella la paz de Angora". ¿Debemos nosotros felicitarnos de haber hecho con ella la paz de Versailles?

Parece que en Francia se dan cuenta de quienes son el tigre Clemenceau y el brujo Lloyd George.

Al congreso sindical de la Seine, asistieron 146 sindicatos con 327 delegados más 75 delegados sin voto, de 37 comités intersindicales.

La votación obtuvo 132 sufragios de 114 sindicatos los minotarios y 26 sufragios de 19 sindicatos los mayoritarios.

Las contribuciones directas de Francia eran de:

49	millones en	1916
248	„ „	1917
533	„ „	1918
544	„ „	1919
853	„ „	1920

Magdeleine Marx viene publicando en *L'Humanité* algunos artículos bien interesantes sobre las barbaridades griegas. Los pueblos musulmanes han sido quemados y los habitantes asesinados por millares. En Anatolia sólo quedan vivas el 15 por ciento de las personas musulmanas. Y a un delegado de la Cruz Roja, que intervivió al obispo Vassillos, le respondió: "El ejército griego ha sido demasiado blando en la represión. Yo que no soy militar sino un eclesiástico, hubiera querido que hubieran exterminado a todos los turcos, sin dejar uno solo".

La soldadesca, sea galoneada o no, es siempre la misma. Un militar es un ser extraño a la humanidad, que mata o se hace matar sin saber por qué.

No obstante, los prófugos del llamado Centro Español de Londres, donde hasta las convocatorias hacen en inglés, hicieron un banquete para ayudar al soldado español a llevar la civilización a Marruecos.

Y ya que hablamos de Marruecos, pasemos allá y a España, pues algo hay que deba decirse y hasta repetirse.

Resulta que según el tratado de Versailles, los alemanes no podían ser propietarios en Marruecos, por lo que fingieron una venta de las minas a los españoles, a cuya cabeza figura el Duque de Tovar.

Estos capitalistas españoles y alemanes, para la explotación de esas minas, daban a Abd-el-Krim grandes sumas. Con esas sumas compraban a los jefes militares españoles, cañones, fusiles y municiones, para sostener sus vicios de juego y a sus queridas, que al parecer esto no sucedía ni en Roma en los tiempos de mayor corrupción. El general Silvestre envidioso acometió la ofensiva para arrancar Abd-el-Krim ese monopolio, y en los pueblos que conquistaba, en vez de escuelas creaba conventos e iglesias, a los que obligaba a los moros a asistir. De aquí vino la lucha y derrota de los civilizadores españoles.

Y España parece que ha ido con *entusiasmo* a imponer la ley a los rifeños y a robarles sus tierras y destruirles sus viviendas. Esta es la cínica civilización que puede dar el militar, que es el ser más degradado que la policía, que el juez, que el verdugo...

En Berlín fué detenido el 1 de noviembre Luis Nicolau, (Leopoldo Noble) y su compañera, supuesto autor del atentado que ajustició a Dato. Después fué detenido Andrés Nin, que estaba allí de su vuelta del Congreso sindical de Moscú. En París fué detenido Esteban Puig Serra, o Vicente Ortiz Puig Serra.

Parece que la policía española fué informada por un sindicalista madrileño residente en Berlín. Pero yo digo: ¿Por qué ese sindicalista madrileño pudo denunciar a Leopoldo Noble y su compañera?

Dejemos la respuesta a otros y digamos que la policía de Maura y la de Ebert-Scheitlemann-Noske (los señores social demócratas), pretendían sin formulario de ninguna especie, presentarlos en Madrid. Alguna indiscrepción estorbó a los maquiavelos, y ahora a los de Berlín será difícil, pero el de París es seguro. Pero es el caso que este Ortiz estaba en París antes del caso Dato y aun hace poco escribía en *La Vie Ouvriere*, sobre el escándalo que querían hacer sobre la representación de la confederación española en Moscú y que yo no puedo afirmar si todo era cierto, pero casi todo si, y no obstante fué tratado de embustero por el traductor de *Le Libertaire*, que él mismo había falseado una traducción y atribuído al Comité las opiniones de un solo individuo.

Digo esto, tanto en honor a la verdad, como para significar que si Vicente Ortiz fuera culpable, no hubiera cometido la imperdonable imprudencia de escribir con su nombre en un París.

La extradición es un crimen en las propias leyes burguesas, porque nadie puede dudar que fué un acto político.

Yo tuve en este hecho contra Dato, la misma parte que en el que liquidó a Canalejas, pero la policía española está convencidísima

engañarme como engañó a Malato, Portet, Tarrida y antes a Ferrer, aquel confidente bígamo, que quiso servirse de mí y no pudo conseguirlo.

Y no obstante que la policía española cree que yo organicé el hecho contra Canalejas; que estuve en Madrid en 1912, cuando no he estado en España desde 1901, y nunca pasé de Burgos; ella ha detenido , nterrogado con imprudenca a cuantos volvían a España que creía amigos míos y posee un retrato mío de seis pences la docena, que llegaré a saber por donde lo ha obtenido. Pues sin embargo, cuando hice en Francia la campaña por los de Cullera, la España pretendió que Francia me entregara, cosa que no se atrevió y se limitó a expulsarme y hasta ofreció pagar el viaje de mi familia en todo el territorio francés; pero cuando el hecho de Canalejas la policía vino a incomodarme una vez, pero el gobierno inglés, más fiel que hoy de sus libertades, la hizo parar los pies.

En *L'Humanité* de esta mañana llegada a Londres, veo a continuación de un trabajo de Lecache, sobre la fusión que han hecho los dos partidos comunistas españoles, por la mediación del diputado italiano Antonio Graziadei, un llamado de la Confederación española, para que se impida la extradición de Andrés Nin, Arlandis, Leval, Luis Nicolau, Joaquina Concepción y Vicente Ortiz; los cuatro primeros en Berlín y el último en París.

Y es en estas circunstancias, después de la terrible lucha que ha sostenido la Confederación que los compañeros guipuzcoanos seducidos por algún ambiciosillo, según *Vida Obrera*, pretende dividir la Confederación. Esa división sería un crimen imperdonable en estas circunstancias, porque sería hacer el juego a la burguesía y al gobierno.

V. García.

Londres, Noviembre 20 de 1921.

REPLICA

Para conformar a V. García, publicamos esta réplica, asegurando que el Dr. Horacio H. Dobranich, no es de la redacción y que el folleto ya estaba publicado cuando nos llegó el trabajo de García. (N. de la R).

Yo no conozco al señor Horacio H. Dobranich, y aun que su traza parece una réplica, si eso es réplica, lo puesto a mi artículo *Espartaco*, del número 25, sobre otro suyo del 20, con igual título, y su autor parece como de casa, dudo tenga que vérmelas con un compañero que, de serlo sería más modesto y menos grosero.

Ciertamente yo no aprendí a leer en la Escuela, porque no la había donde nací, pero fuera aprendí algo, y acaso no sea lo suficiente, pero *comprendo lo que leo como cualquiera otro y esto es en este caso lo principal.*

Colaborador honorario de la prensa obrera y anarquista hace unos cuarenta años, aunque un tonelero profesional y en plena actividad, soy uno de los obreros manuales de los que más leen y de los que más han escrito y escriben. Conste que *no digo* en ningún caso *el que más.*

Pues bien; nunca un adversario en las muchas polémicas sostenidas, pretendió ponerme tan bajo. Como ya dije, no fué con ánimo de polemizar que yo escribí, sino en defensa de un hombre calumniado, como Crissus y la calumnia no deben emplearla ni en lo novelesco las personas decentes. Sino hubiera mencionado a Crissus *como primer envidioso y divisionista,* nada hubiera dicho; en vez de Crissus, hubiera dicho el germano Ocnomao, aunque éste no mostró ambición, sino que fué engañado por Eutibide, yo nada hubiera dicho, porque al fin Ocnomao, fué el primero que abandonó a Espartaco.

Conste que yo no trato ninguna cuestión cuando no estoy seguro y si bie puede objetarse la dificultad de asegurarse de cosas de dos mil años, ambas partes encuentran las mismas dificultades y para este caso no sólo he recorrido mucho las Bibliotecas, sino que he leído a muchos autores también.

Estoy en este caso como en cuantos trato, bien documentado, y de conocerme no hubiera respondido en forma grosera. No creo que pretenda polémica, pero si la desea la llevaremos a otras columnas, desde las que he de mencionar este incidente. El señor Horacio H. Dobranich, dice que es autor hace meses de un folleto sobre Espartaco, y por la forma de responder y la proximidad de la Redacción que debe vivir, me ha entrado la sospecha que bien pudiera haberle prestado algunos materiales. Y por última vez en estas páginas digo basta.

Octubre 30 de 1921. *V. García.*

BIBLIOGRAFIA

"Origen de todos los cultos y especialmente de la religión cristiana" de Ch. Dupuis y traducido por Pierre Quiroule. Editor A. Zuccarelli. — Buenos Aires.

El autor de este libro que vivió la vida anterior a la gran Revolución Francesa, pues nació en 1742, fué el primero en escribir sobre la fábula cristiana y de su similitud con todas las pasadas fábulas divinas.

La astrología que según el ilustre escritor es la enfermedad más antigua de los humanos, engendró el principio religioso y su inspirador divino el mismo Dios-Sol.

Del pecado original nace la idea de la redención y por ende

del redentor; y redentores hubo hasta Cristo que nacieron milagrosamente para redimir al hombre de ese tremendo pecado.

Cristo es el Sol mismo que alumbra el mundo y que triunfa sobre las tinieblas. La resurrección viene después de la muerte y en el instante del resurgimiento del sol después de la noche y de los tenebrosos días del invierno.

Explica el libro bellamente todo el lado físico o mecánico del cristianismo como una copia de las antiguas leyendas místicas.

Los hombres de la Revolución Francesa adoptaron la obra como se adopta a un niño hermoso, y los cercanos contemporáneos siguieron alimentándola hasta el 1835, en que se publicó la última edición. Después, sea por olvido o por interés de los nuevos autores, ya no se publicaron otras ediciones.

Hoy Pierre Quiroule nos da la traducción de la mejor parte de la obra. Le agradecemos su noble labor, pero deseamos explicarnos ahora nosotros también ya que la ocasión es propicia.

No hay duda alguna que la leyenda del Cristo es una fábula y que la preparación de la venida del Mesías, de su milagroso nacimiento, de su muerte y de su resurrección, es obra de los sacerdotes, primero judíos, después cristianos.

Esa preparación como toda obra humana, debía ser el derivado de hechos y milagros anteriores, porque toda idea nueva es compuesta por sistemas experimentados con anterioridad a la idea. *Nil sub sole novum*. Nada es obra absoluta de un hombre. Todo está escrito. Esto es verdad.

Empero vemos en el cristianismo primitivo, un principio de vida nueva, un nacimiento espiritual, ajenos por completo al mundo antiguo. Vemos en símbolo en la tragedia de Cristo, el sacrificado a la idea, la injusticia perpetuada a través de la historia por todos los mercaderes del templo, la mofa infame abofeteando el rostro del sublime soñador.

La cruz del Gólgota, es el rogo de Giordano Bruno. La cruz se transforma en las horcas de Chicago. Cristo toma otros nombres en la historia del martirologio humano; y ese "Cristo no es sino el Sol", es el sol del ideal, que no se destruye ni se destruirá nunca.

Falta en el libro de Dupuis, la parte moral de la leyenda. Destruye el hecho teológico con certera investigación histórica, pero no nos habla del Hombre-Sol que murió en la cruz por su ideal, por su verdad.

Y leyenda o hecho histórico, nosotros, en nuestra vida interior, sentimos un profundo reconocimiento hacia el grande que pasó por el mundo, soñando por el advenimiento de una vida superior, completamente distinta de la del mercader y de la del César.

Cristo-Dios o Cristo-Hombre, ¿qué importa? Un grande regó la tierra con su sangre. La Verdad sacrificada a la Mentira. Eso aunque fuera leyenda se eleva a Verdad inconmovible ante los Cristos que la humanidad pervertida sacrificó sobre el altar de la ambición y del mando.

S. L.